

El Bautismo (3)

En el corazón de la Palabra



**Dimensión
orante y
litúrgica**

Ocho lectios en torno al Sacramento del Bautismo

María Verónica Talamé y

Equipo Arquidiocesano de Pastoral de Bautismo

Junta Arquidiocesana de Catequesis de Córdoba

Dirección editorial

Herminio Otero

Edición

Liliana Ferreirós y Herminio Otero

Diseño

Amparo Hernández

Cubierta

Amparo Hernández

Diagramación

Begoña Pascual

Autores

María Verónica Talamé y

Equipo Arquidiocesano de Pastoral de Bautismo

Junta Arquidiocesana de Catequesis de Córdoba

Nada obsta a la Fe y Moral católicas para su publicación

Monseñor Carlos José Nández

Arzobispo de Córdoba, República Argentina

© 2015, Arquidiócesis de Córdoba

© 2015, PPC Argentina S. A.

ISBN 978-987-740-071-7

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | República Argentina

T: +54 11 4000.0400 / F: +54 11 4000.0429

E: ventas@ppc-editorial.com.ar

www.ppc-editorial.com.ar

Primera edición: mayo de 2015

Segunda edición: junio de 2015

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño tipográfico y de portada sea cual fuera el medio, electrónico o mecánico, incluido fotocopiado, grabación o cualquier otro medio de almacenaje o base de datos, sin el consentimiento por escrito de la Arquidiócesis de Córdoba y PPC Argentina S. A.

Redescubrir el don del Bautismo

Cuando al Cardenal Suenens, importante figura del Concilio Vaticano II, le preguntaron cuál había sido la aportación fundamental del Concilio para la Iglesia de nuestro tiempo, su respuesta fue: “El corazón del Vaticano II es la recuperación de la conciencia del Bautismo”.

Si comprendemos la hondura de esta afirmación también comprenderemos la urgencia de una renovada pastoral de Bautismo que no solo catequice a quienes piden el sacramento sino que también re evangelice a quienes ya lo tienen.

Con alegría queremos presentar esta colección de textos elaborados por el Equipo Arquidiocesano de Pastoral de Bautismo dependiente de la Junta Arquidiocesana de Córdoba.

Fruto del proceso pastoral que viene viviendo la Arquidiócesis, esta propuesta busca no sólo ser un aporte teológico sino una genuina exhortación catequéticopastoral que genere un renovado estilo evangelizador marcado por el espíritu del “primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar” al que nos invita el papa Francisco.

Alentamos su lectura no sólo a los catequistas sino a todos aquellos que quieran redescubrir el don del Bautismo.

+Mons. Pedro Javier Torres
Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Córdoba

Una adecuada Pastoral prebautismal

Estamos viviendo un tiempo nuevo y nos alegra la posibilidad de transitarlo: el tiempo de una Iglesia latinoamericana en *estado de misión* e impulsada a anunciar con alegría que «Jesús es lo mejor que nos ha pasado en la vida» (*Aparecida* 1).

Como Iglesia «con tonada cordobesa» –desde nuestra identidad–, orientamos nuestro Plan pastoral procurando seguir la intuición del Espíritu en este tiempo de gracia.

Nos sentimos Iglesia que agradece el paso de numerosos testigos y pastores y sonríe con el testimonio profético del papa Francisco. Un Papa que nos pide salir de nosotros mismos, abrir la comunidad, removerla de su instalación y de sus prejuicios y hacernos «prójimos-próximos» (ponernos en el *lugar del otro*). Un Papa que nos invita a ir hacia las periferias sociales y personales, escucharlas, conocer lo que viven y lo que sienten, y buscar incluso la oveja perdida más lejana para llevarle el anuncio, hecho palabras y gestos concretos, de la salvación.

La Iglesia nos llama a asumir el desafío de ir al encuentro de los hombres. Pero, ¿cómo hacerlo desde el ministerio específico de la Pastoral de Bautismo? ¿Cómo acompañar el Primer Anuncio para la Iniciación de la fe de la manera más eficaz posible?

Estos interrogantes animaron el desarrollo de un itinerario que aporta a la creación y formación de equipos de Pastoral y a la concreción su tarea específica: llevar a cabo una adecuada *Pastoral prebautismal*.

Hoy lo ponemos al servicio de nuestras comunidades más allá de nuestras «fronteras» para que se lo apropien, lo mejoren y lo completen, con la garantía de que lo hemos elaborado intentando ser fieles al estilo de Jesús y en diálogo con nuestro Arzobispo, Mons. Carlos Náñez.

Deseamos agradecer a todos los que hicieron posible este “primer pequeño gran paso” en este camino. De manera particular agradecemos al Pbro. Primo Corbelli SCJ y a Editorial Claretiana que, con generosidad, nos han permitido agregar a nuestro itinerario sus importantes aportes.

¡Damos gracias al Señor que nos invita a seguirlo y nos regala la alegría de hacerlo caminando junto a nuestros hermanos!

PBRO. PABLO ARDILES

En el corazón de la Palabra

Conscientes de que no hay proceso evangelizador sin puesta en contacto con la Palabra de Dios, hemos elaborado este tercer volumen de formación para Equipos Parroquiales de Pastoral de Bautismo.

Agradecemos el importantísimo aporte que nos ha brindado la Dra. **María Verónica Talamé** que, con su apasionante manera de adentrarnos en las Sagradas Escrituras, nos ha ayudado a profundizar en el sacramento del Bautismo.

PBRO. PABLO ARDILES

Director de la Junta Arquidiocesana
de Catequesis de Córdoba

Objetivos del itinerario que proponemos

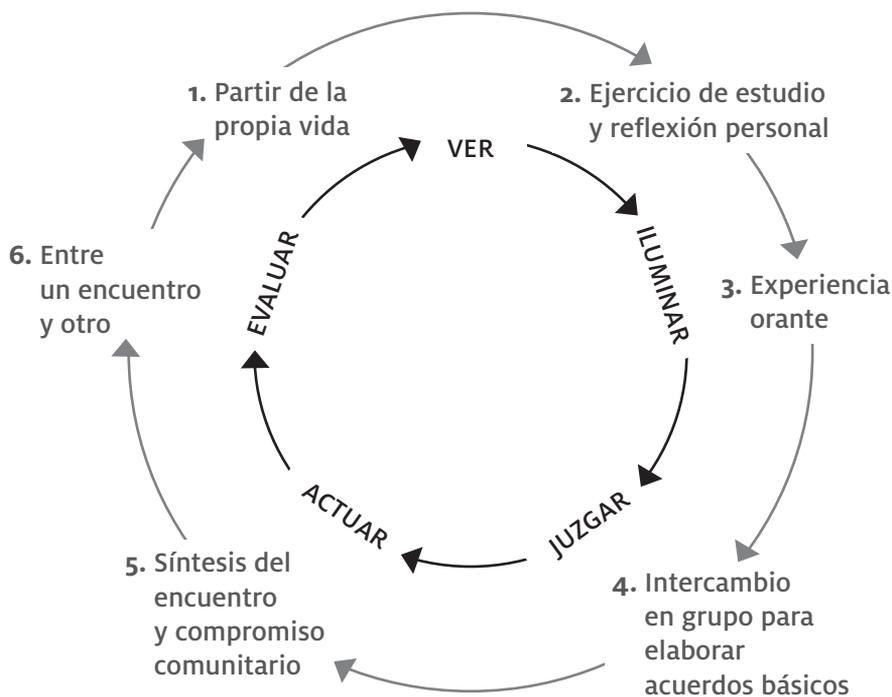
Deseamos sumar con nuestro aporte a una progresiva toma de conciencia de la necesidad de *renovación de la Pastoral Bautismal* en clave comunitaria y kerigmática. Los contenidos que a continuación desarrollaremos apuntan a generar en nuestras comunidades espacios de formación, animación y diálogo para la creación, sostenimiento y consolidación de los Equipos Parroquiales de Pastoral de Bautismo (EPPB).

Anhelamos movilizar una conversión que refuerce el carácter que cada uno de nosotros ha recibido en el propio bautismo, por la misericordia de Dios, Padre amoroso que nos ha hecho sus hijos en el Hijo, y también anunciadores, misioneros y discípulos.

Método de trabajo

Proponemos un método de trabajo que se basa en generar espacios de comunión y participación fundados en una genuina espiritualidad de comunión y busca llegar a pensar con las ideas de todos.

Método participativo de trabajo grupal para los EPPB (Equipo de Pastoral Parroquial de Bautismo)



MÓDULO INTRODUCTORIO

**QUÉ ES
UN EQUIPO
PARROQUIAL
DE PASTORAL
DE BAUTISMO**

El Equipo Parroquial de Pastoral de Bautismo

¿Qué es un Equipo Parroquial de Pastoral de Bautismo?

El Equipo Parroquial de Pastoral de Bautismo (EPPB) nació en la Arquidiócesis de Córdoba como una respuesta posible a un proceso de crecimiento comunitario en torno al sacramento del Bautismo y al pedido de cuantos se acercan en su búsqueda y a su implementación.

¿Quiénes lo integran?

El Equipo Parroquial de Pastoral de Bautismo busca ser una expresión genuina de toda la comunidad parroquial y no un mero equipo operativo. Por ello:

- Debe estar formado por un número de personas acorde a la importante misión que cumplen (sugerimos cuatro o más personas).
- El perfil de quienes lo integren debe estar marcado por la espiritualidad misionera y de comunión.
- Es importante que estén representados los diferentes contextos humanos de la comunidad en donde estén insertos, no solo los que dan el encuentro de Bautismo para padres y padrinos, sino también (y a modo de ejemplo) matrimonios, jóvenes, secretaria parroquial, catequistas, etc.
- Sugerimos la participación del párroco y la secretaria del despacho parroquial en el mismo, o al menos una comunicación lo más fluida posible, hasta que se logre un trabajo armónico y en íntima vinculación con el Consejo Pastoral y las otras instancias de la catequesis.

La catequesis nace de la comunidad, se hace en la comunidad y busca compartir la vida con la comunidad. Es por ello importante que el EPPB se articule con la coordinación comunitaria de la catequesis, el párroco y el Consejo Pastoral parroquial así como con otras instancias diocesanas (Equipo arquidiocesano).

¿Cuál es su misión y cuáles sus objetivos?

El EPPB es la porción de comunidad eclesial (rostro visible y cercano) que anima a la iniciación cristiana desde el Bautismo llevando la cercanía, preocupaciones y diálogo de estos dos interlocutores.

- Su **misión** es realizar de la manera más eficaz posible (al estilo de Jesús) el proceso de acompañamiento y Primer Anuncio para una iniciación en la fe.
- Su **identidad** y **ministerio** son netamente catequísticos.

¿Cuáles son sus tareas específicas?

Los miembros del EPPB funcionan como comunidad de Primer Anuncio:

- Realizan la contemplación orante de la realidad en la que están situados teniendo como objetivo el discernir la presencia de Jesús en la comunidad y los signos de los tiempos.
- Reflexionan y disciernen sobre las maneras más adecuadas de proponer a Jesús a quienes llegan a las parroquias en busca del Bautismo.
- Llevan sus inquietudes al Consejo Pastoral parroquial y a la coordinación de catequesis.
- Animam y preparan las instancias previas, en el Bautismo y posteriores al Bautismo en un clima de diálogo fraterno, orante y de comunión.
- Animam y preparan, en diálogo con los equipos de liturgia parroquial, la celebración litúrgica del Bautismo.
- Se forman comunitariamente compartiendo con otras instancias de Pastoral bautismal (zonal y arquidiocesana).

¿Cuáles son las dimensiones de su formación y su método de trabajo?

Lo anterior implica la necesaria formación específica de los EPPB en cuatro dimensiones específicas:

Dimensión humana y comunitaria	Apunta a poder descubrir la realidad humana-comunitaria y el cómo esto se vincula con un proceso de Primer Anuncio.
Dimensión pastoral y catequética	Apunta al desarrollo de los caminos concretos de Primer Anuncio (métodos y modalidades).
Dimensión orante y litúrgica	Busca desarrollar una espiritualidad contemplativa y netamente misionera.
Dimensión eclesial teológica	Busca desarrollar el sentido de identidad y corresponsabilidad eclesial como parte integrante del Cuerpo Místico de Cristo.

Proponemos como método de trabajo pastoral en los encuentros el Método participativo expuesto en la página 8.

¿Qué etapas de formación se reconocen para los Equipos Parroquiales de Pastoral de Bautismo?

La formación de los EPPB reconoce distintas etapas:

Etapa	Acción	Objetivo	Materiales
Etapa de formación	Tiempo de ejercicio de contemplación y afianzamiento comunitario.	Busca realizar la fundamentación del equipo. Busca aceptar el método de trabajo.	Disponen de material de trabajo propuesto por el EAPB.
Etapa de iniciación	Tiempo en que el EPPB ha iniciado su camino y comienza a realizar las tareas específicas de los EPPB.	Los EPPB ya se encuentran maduros en el manejo metodológico y están en plena comunicación con el Consejo Pastoral parroquial.	Disponen de materiales de formación permanente dados por el EAPB.
Etapa comunitaria	Al haber profundizado su identidad catequística mediante el método de trabajo propuesto...	...ayuda y acompaña a otros EPPB en articulación con el EAPB.	

¿Qué entendemos por una dimensión teológico-eclesial?

Dimensión eclesial teológica	Busca desarrollar el sentido de identidad y corresponsabilidad eclesial como parte integrante del Cuerpo Místico de Cristo.
-------------------------------------	---

Nuestro itinerario formativo de los EPPB nos lleva ahora a la formación de la dimensión eclesial teológica.

Para descubrir la riqueza del Bautismo, es preciso situarnos en el gran marco de la historia de salvación y en el proceso significativo por el cual el Señor de la historia

se va revelando progresivamente por medio de la Palabra (el Verbo por excelencia, Jesucristo) y por sus signos (economía sacramental).

Pretender profundizar en el misterio del bautismo y de toda la Iniciación Cristiana sin el anclaje de la memoria creyente sería imposible. Por ello queremos hacer una profundización teológica que permita a los EPPB situarse eclesialmente desde su servicio pastoral concreto. Nos inspiramos especialmente en el punto 28o del Documento de Aparecida, que sostiene:

“El encuentro con Cristo, Palabra hecha carne, potencia el dinamismo de la razón que busca el significado de la realidad y se abre al Misterio. Se expresa en una reflexión seria, puesta constantemente al día, a través del estudio que abre la inteligencia, con la luz de la fe, a la verdad. También capacita para el discernimiento, al juicio crítico y el diálogo sobre la realidad y la cultura. Asegura de una manera especial el conocimiento bíblico teológico y de las ciencias humanas para adquirir la necesaria competencia en vista de los servicios eclesiales que se requieran y para la adecuada presencia en la vida secular.” (DA 28o)

Para descubrir la riqueza del Bautismo, es preciso situarnos en el gran marco de la historia de salvación y en el proceso significativo por el cual el Señor de la historia se va revelando progresivamente por medio de La Palabra (el Verbo por excelencia, Jesucristo) y por sus signos (economía sacramental).

Con esta dimensión buscamos que los EPPB se orienten en la búsqueda del amor, la verdad y el bien. Desde allí es posible dar razones de nuestra fe y esperanza. Es posible también gracias a esta dimensión *la inteligencia de la fe y del diálogo fe-cultura*. Es de suma importancia que la formación de esta dimensión no se aíse sino, al contrario, se integre en el camino espiritual de seguimiento de Jesús.

La formación intelectual se relaciona profunda y estrechamente con las demás dimensiones formativas de los EPPB: dimensiones humano-comunitaria, pastoral-catequética, orante-litúrgica y teológico-eclesial.

A su vez, la formación intelectual es gradual y sistemática de acuerdo con las etapas que va siguiendo el EPPB. En igual forma, los procesos de configuración con el Señor, además de la preparación espiritual, exigen la formación debida de los discípulos misioneros en el campo intelectual.

La formación en esta dimensión también debe estar fuertemente vinculada a la caridad. No debemos olvidar lo que dice **Benedicto XVI** en la encíclica *Caritas In Veritate*:

“La caridad no excluye el saber, más bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber nunca es solo obra de la inteligencia. Ciertamente, puede reducirse a cálculo y experimentación, pero si quiere ser sabiduría capaz de orientar al hombre a la luz de los primeros y de su fin último, ha de ser «sazonado», con la «sal» de la caridad. Sin el saber, el hacer es ciego, y el saber es estéril sin el amor.”

El plan que nos proponemos para esta dimensión parte de la experiencia del catecumenado primitivo y la progresiva toma de conciencia de los cristianos de su condición de bautizados. A esta etapa, abordada mediante los textos catequéticos de los Padres de la Iglesia, le seguirán textos magisteriales más contemporáneos (cuyo culmen serán los textos del Concilio Vaticano II) y el *Catecismo de la Iglesia Católica*. En nuestro itinerario nos ha parecido pertinente incorporar textos del magisterio latinoamericano y argentino, cuyo último documento de la Junta Nacional de Catequesis (*Lineamientos y orientaciones para la renovación de catequesis de Iniciación cristiana*) servirá de material reflexivo.

LECTIO 1

**“TÚ ERES MI
HIJO MUY
QUERIDO”**

Lectura	Claves de lectura	Meditación	Acción
Marcos 1,9-11	<ul style="list-style-type: none"> • El Hijo de Dios revelado en el bautismo es el Hijo del hombre tentado por Satanás. • Aceptar el proyecto del Padre supone abandonar lo antiguo y seguirlo aceptando el camino del sufrimiento. • Dios, por iniciativa gratuita, cercana y benevolente, en íntima comunión con el Hijo, se complace en comunicarle su amor de predilección. 	<p>¿Qué estás dispuesto a abandonar para que tu misión tenga un mejor desempeño?</p> <p>¿Estás atento a las innumerables ocasiones con que el Padre te revela su amor de predilección?</p> <p>¿Cuál es tu reacción?</p> <p>¿Dedicás tiempo para alimentar tu relación íntima con el Padre?</p>	<p>¿Qué gestos de solidaridad nos invita a realizar este texto?</p>

El cuadro no representa los pasos de la Lectio; solo provee contenidos centrales para su previsualización.

“Tú eres mi hijo muy querido”

■ Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo,
 Tú ,que lo iluminas todo,
 haz que vea con tu luz.
 Tú, que perdonas todo,
 haz que pueda olvidar el mal que me hacen.
 Tú, que eres presencia constante,
 haz que en cada instante de mi vida experimente tu compañía.
 Tú, que eres amor eterno del Padre y del Hijo,
 haz que pueda nacer de este amor perfecto.
 ¡Ven a este momento de encuentro con tu Palabra
 y a este momento de mi vida!
 Lléname de los dones y gracias que más necesite.
 Amén.

■ Lectura de Marcos 1,9-11

- Leer el texto de manera pausada y atenta, cuantas veces sea necesario, tratando de escuchar al Señor que habla “hoy”.
- Ver en las páginas siguientes algunas pistas para la interpretación del texto.

■ Meditación

Luego de un momento de silencio (la meditación primero es personal), se sugieren las siguientes preguntas:

1. En el bautismo de Jesús tuvo que suceder algo muy importante: a partir de este momento abandona definitivamente Nazaret (la casa de sus padres terrenales) y comienza su misión. ¿Qué estás dispuesto a abandonar para que tu misión tenga un mejor desempeño?
2. La revelación de Dios está relacionada con el bautismo, pero no es un efecto del mismo; viene libremente del cielo. ¿Estás atento a las innumerables ocasiones con que el Padre te revela su amor de predilección? ¿Cuál es tu reacción?

3. Desde el bautismo, diariamente, el Padre sigue diciéndonos: *“Tú eres mi hija/o muy querida/o, en ti tengo puesta toda mi predilección”*. ¿Creés en estas palabras? ¿Qué te significan? ¿A qué te mueven?
4. Jesús, poseedor del Espíritu, tiene una relación íntima y única con Dios. ¿Invocas a diario la asistencia del Espíritu? ¿Dedicas tiempo para alimentar mi relación íntima con el Padre?
5. ¿Qué enseñanzas te deja el texto? ¿Qué es lo que más te gusta? ¿Qué te pide “hoy” el Señor?

Lo meditado personalmente enriquece la comunidad. Es el momento, de verlo conveniente, para compartir en grupo lo que cada uno haya actualizado de la Palabra.

■ Oración

- A la luz de lo leído y meditado, dejá al Espíritu que te inspire una oración.
- Concentrate en las palabras del texto que más te hayan llegado al corazón, y respondele con lo que ellas te susciten.
- Luego, a cada pensamiento o sentimiento que te surja, puedes responder en forma espontánea y (si estás con otros hermanos), comunitariamente:
—*Bautízame/nos, Señor, con tu Espíritu.*

■ Contemplación

- Hago silencio y vuelvo a recorrer el texto con la memoria del corazón...
- Este es un momento para gozar y mirar desde Dios: ¿Qué nueva luz te regala esta lectura?
- Disfruta de alguna canción que te siga hablando del amor de predilección que el Padre te tiene. Puede ser el canto: “Me dice que me ama”.
▶ <http://www.masmusicacristiana.com/jesus-adrian-romero.html>

■ Acción

- Jesús recibe el bautismo, no porque tenga conciencia de pecado, sino para ser solidario con los pecadores. ¿Qué gestos de solidaridad te invita a realizar este texto? Piensa en dos ejemplos concretos.

Marcos 1,9-II

Un inicio diferente

El comienzo del evangelio de Marcos es diferente al de los otros sinópticos. Mateo y Lucas inician narrando algunos hechos de la infancia de Jesús. Marcos, en cambio, no menciona nada de esta etapa y directamente presenta un Jesús adulto, a punto de inaugurar su misión.

Con el texto que hoy nos convoca, estamos ante lo que algunos autores llaman el “Prólogo de Marcos”. Aquí comienza la primera parte del Evangelio.

Es clásica la división del Evangelio de Marcos en dos partes (Mc 1,1 al 8,30 y 8,31 al 16,8) según las dos confesiones cristológicas (una primera en boca de Pedro: “*Tú eres el Mesías*” en 8,29 y una segunda confesión en boca de un centurión romano: “*Verdaderamente este es el Hijo de Dios*” en 15,39) que, a su vez, responden a los dos títulos dados a Jesús en el encabezamiento del Evangelio: “*Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios*” (1,1).

El objetivo principal de la primera parte es el presentar la identidad honorífica de Jesús (en paralelo a la de Juan Bautista), su misión y las oposiciones que encontrará en su camino.

Se discute hasta dónde se extiende el comienzo de la obra de Mc, si llega hasta el v. 13 o hasta el v. 15; cfr. J. GNILKA, *El Evangelio según san Marcos*, 45.

En estos quince versículos iniciales, inaugurados con la Buena Noticia de Jesús (v. 1) y finalizados con la exhortación a creer en la Buena Noticia (v. 15), se pueden concatenar cinco momentos: un título (1,1), una citación del Antiguo Testamento (1,2-3), la predicación y descripción de Juan Bautista (1,4-8), el bautismo de Jesús en el Jordán (1,9-11), las tentaciones de Jesús en el desierto (1,12-13) y el comienzo de la predicación de Jesús en Galilea (1,14-15).

Presentación solemne de Jesús

Llama la atención la ambientación casi “atemporal” y tan “simbólica” de los acontecimientos en apenas unos pocos versículos. No obstante, la concentración de estos fenómenos extraños no deja de ser atractiva.

Después de caracterizar al Precursor, el evangelista hace aparecer a Jesús mediante una fórmula suntuosa: “*Y sucedió que por aquellos días...*” (v. 9). Es la única vez, en todo el Evangelio, que Mc usa esta formulación.

Su anotación cronológica, ciertamente indeterminada, confiere solemnidad a la presentación. La pretensión no es indicar los días del Mesías, sino que apunta, desde las circunstancias del narrador, hacia el pasado protagonizado por el Bautista.

Bautismo y tentaciones

Sin embargo, le sigue una expresión literaria muy típica de Mc: “*E inmediateamente*” (v. 10), que, aunque en general no aparece en las traducciones, sirve para unir las dos escenas principales de esta introducción.

En los vv. 9-13, el adverbio se repite dos veces (v. 10 y v. 12): una para introducir el momento del bautismo y la otra el momento de las tentaciones. Con esto Mc nos está sugiriendo que el bautismo y las tentaciones en el desierto deben ser leídos juntos. He aquí una interesante paradoja. Ya desde el inicio, Mc nos da indicios de una clave de lectura: el hijo de Dios revelado en el bautismo es el hijo del hombre tentado por Satanás. No se trata solamente de un nexo literario. Desde un punto de vista teológico, estos dos hechos (bautismo y tentaciones) también deben permanecer unidos y están íntimamente relacionados.

¿Qué revela el bautismo de Jesús?

Estamos ante una escena de carácter epifánico, interpretativa. El bautismo de Jesús, según la opinión de la mayoría, es de los datos históricos más seguros de su vida. Es decir, que Jesús haya sido bautizado goza de una amplia probabilidad. Sin embargo, no debemos imaginarnos el hecho con un grupo de personas expectantes, reunidas en torno al Jordán, esperando la voz celestial. Mc refiere todos esos sucesos solo a Jesús. Es solo Jesús el que ve el cielo abrirse y el que escucha la voz (a diferencia de Mt). Sólo Jesús vive estos fenómenos de visión y audición; los otros evangelistas hacen partícipes de los acontecimientos al Bautista y al pueblo.

No estamos frente a prodigios que hay que interpretar materialmente. Estamos frente a una epifanía que, mediante señales típicas del Antiguo Testamento, quieren revelar quién es Jesús y cuál es su misión.

Jesús llega desde Galilea

Lo primero que aparece es una nota geográfica: “*Jesús llegó desde Nazaret de Galilea*”, es decir, de una región distinta a las que pertenecían las muchedumbres que afluían hacia el Bautista.

Galilea era la zona más septentrional de las tres comarcas de Palestina que, en épocas remotas, había sido asignada a las tribus de Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí.

El lago de Genesaret y el río Jordán formaban su frontera por el este; al oeste la Ciudad y el distrito de Tolemaida. Por el norte se unía a la región de Tiro. Por el sur, Galilea terminaba en la gran llanura que comienza en el Carmelo y termina en el valle del Jordán. Desde el año 38 a. C. Galilea era dominio fijo de Herodes. Después de la muerte de Herodes, Galilea constituyó –con Perea– una tetrarquía separada políticamente de Judea y fue regida por Herodes Antipas hasta el año 39 d. C. Antipas trasladó su residencia de Séforis (situada 6 kms. al norte de Nazaret) a Tiberíades (en el lago).

La población en tiempos de Jesús se componía de judíos en las aldeas y en el interior, mientras las ciudades estaban, mayoritariamente, pobladas por gentiles. La preocupación de Marcos por la Galilea indicaría la orientación del evangelista a la misión de los paganos. Jesús proviene de Galilea y, allí, precederá a los discípulos (14,28; 16,7) para unir lo que la Pasión habrá dispersado.

Comienza la historia de salvación humana

Una vez recibido el Bautismo, ya *“bautizado por Juan en el Jordán”*, Jesús sale inmediatamente del agua y, desde ese instante, comienza la maravillosa historia de salvación humana cuyo eje estará dado por una peculiar relación entre Jesús y su Padre. El lector –junto a aquellos contemporáneos de Jesús– asiste a un momento único de la historia de la salvación, tan extraño como inaudito:

■ ***“Vio que los cielos se rasgaban”***

No dice que los cielos se abrían, en la línea de Ez 1,1; Jn 1,51; Hch 10,11; Ap 4,1; 11,19; 19,11. El verbo de Mc es el mismo que aparece en Is 63,19b: *“¡Si rasgaras el cielo y descendieras, las montañas se disolverían delante de ti!”*. Allí el profeta pide a Dios que rompa su silencio.

- Finalmente, Dios rasga el cielo e interviene en la historia. Jesús es la definitiva intervención de Dios. Los cielos no son un bloque cerrado, no dejan la historia en su insensatez.
- Los cielos se desgarran y esto permite la aparición del Espíritu y la audición de la voz.
- Se ha terminado el tiempo de esperar al Espíritu. El horizonte es completamente apocalíptico.

■ ***“El Espíritu Santo descendía sobre Él como paloma”***

La realidad de la llegada del Espíritu se describe mediante la comparación con una paloma. No se quiere decir que el Espíritu tenga la figura de una paloma; simplemente se pretende conferir plasticidad al acontecimiento.

También este modo de hablar en comparaciones e imágenes es apocalíptico. La paloma simboliza el Espíritu de Dios (Gn 1,2), pero también el momento de la reconciliación; así lo vive Noé al terminar el diluvio (Gn 8,8-12).

El Espíritu viene a Jesús, y aunque no sabemos en qué modo se unen, sí podemos afirmar que Jesús es su incomparable portador. Con palabras de Isaías, bien podemos decir que, desde el Bautismo:

“Sobre él reposará el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor” (Is 11,2).

■ **“Y una voz desde el cielo dijo: «Tú eres mi hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección»”**

A la visión se suma la audición, que es lo más importante de la escena. Dios habla directamente a su Hijo mediante el personalísimo “Tú eres”.

Notemos las dos referencias claves de esta voz: la filiación y la predilección divinas.

- Por un lado, resuenan las promesas del Salmo mesiánico: *“Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy” (Sal 2,7)*. Jesús es el Mesías esperado, el hijo de Dios.

[Sobre la significación cristológica del Sal 2,7 pueden verse Hch 13,33; Heb 1,5; 5,5; 7,28; 2 Pe 1,17.

- Por otro lado, el tema de la predilección, unido a la morada del Espíritu en el dilecto, también fue preanunciado en el Antiguo Testamento en uno de los cantos del siervo. Dios, por medio del profeta Isaías, afirmaba: *“Este es mi Siervidor, a quien yo sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma. Yo he puesto mi Espíritu sobre él para que lleve el derecho a las naciones” (Is 42,1 // Mt 12,18)*. He aquí otra paradoja: sufrimiento y realeza. El que sufre es el Hijo, el Mesías, el esperado Salvador del final de los tiempos.

[A la luz de Is 42,1, la “voz” hubiera podido decir que Jesús era el “Siervo” elegido por Dios ungido con Su Espíritu. Sin embargo, en un ambiente marcadamente helenista era más importante el título “Hijo de Dios”, por eso el título de “Siervo” atribuido a Jesús fue desplazado a un segundo plano; cfr. J. GNILKA, *El Evangelio según san Marcos*, 58.

- Lo inaudito es pensar en el sufrimiento padecido por el Hijo predilecto y ungido por el Espíritu de Dios. La situación se parece al momento en que Dios le ordena a Abraham que tome a su hijo amado predilecto y con estas palabras le dice: *“Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga” (Gn 22,2)*. Más aún. El Hijo tendrá que vivir su filiación y predilección a través del sufrimiento. Mc no lo dice de manera evidente, pero lo insinúa. La Carta a los Hebreos lo hace más explícito: *“Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos*

qué significa obedecer” (Heb 5,8). Para responder al proyecto que el Padre tiene para el hijo (esto es obedecer), es necesario aceptar el camino del sufrimiento.

- Jesús aprenderá a ser hijo obediente, a responder al proyecto de Dios, también a través del sufrimiento. La indicación afectiva *“en ti tengo puesta toda mi predilección”*, expresa la íntima comunión del Padre para con el Hijo, como no menos, la iniciativa gratuita de un Dios cercano y benevolente que se complace en comunicarle a su Hijo su amor de predilección.

Bibliografía

J. GNILKA, *El Evangelio según san Marcos*, Mc 1,1~8, 26, Vol. I, Sígueme, Salamanca, 1999⁴, pp. 56-64.

M. GRILLI, *Marco: il vangelo del paradosso e del mistero*, Dehoniane, Bolonia, 2010.

ÍNDICE

Redescubrir el don del Bautismo	3
Presentación: Una adecuada Pastoral prebautismal	5
Introducción: En el corazón de la Palabra	7
Objetivos del itinerario que proponemos	8
Método de trabajo	9
Módulo introductorio:	
Qué es un Equipo Parroquial de Pastoral de Bautismo	11
Lectio 1: “Tú eres mi hijo muy querido”	17
Lectio 2: “Yo estaré con ustedes todos los días”	27
Lectio 3: Nacer del agua y del Espíritu	37
Lectio 4: Los que recibieron su Palabra se hicieron bautizar	47
Lectio 5: ¿Qué me impide ser bautizado?	55
Lectio 6: Somos hijos de Dios	65
Lectio 7: Nuestro Padre es un Pastor bueno	73
Lectio 8: “Ustedes son templos de Dios”	85